

LA OTRA IMAGEN DEL INDIANO EN ALGUNAS COMEDIAS DE LOPE DE VEGA

Ysla Campbell

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

La figura del indiano reúne en la dramaturgia de Lope de Vega una serie de características que la alejan de la tipología tradicional del personaje en el teatro del Siglo de Oro. La autora, a través del análisis de diversos pasajes de varias comedias de Lope, establece que en ellas se pondera el esfuerzo y la discreción en el gasto para matizar la imagen tradicional negativa del indiano. En general, para el Fénix, la realidad es demasiado amplia y rica como para encasillarla en tales arquetipos. Nos proporciona una visión simpática del indiano, cuya limpieza de sangre e interés por los valores aristocráticos garantizan la continuidad de ciertas concepciones tradicionales que -paradójicamente- han sido menospreciadas por la nobleza en su afán de enriquecimiento por vías matrimoniales. El trabajo aparece en estas comedias como una actividad necesaria a la república y, sea cual fuere la fuente remuneradora, para Lope lo esencial parecen ser la conservación de ciertos valores y el fortalecimiento del amor como fuerzas que deben regir los destinos del ser humano, hecho que no obsta para reconocer la importancia social del dinero y las bondades que resultan de su posesión.

The figure of the *indiano* in Lope de Vega's dramas reveals a number of features that separate it from the traditional character of the *indianos* in Golden Age theatre. The author, through the close analysis of various Lope comedies, establishes that, in those pieces, thriftiness and personal effort are considered in order to distinguish it from the conventional negative image of the *indiano*. In general, according to Lope, that reality is too varied to place it within those archetypes. Hence, he provides a sympathetic view of the *indiano*, in which his *limpieza de sangre* and interest in aristocratic values help to preserve certain social conventions which -paradoxically enough- have been undermined by nobility itself, in their recent efforts to get rich through marriage. Labor is depicted in these comedias as an useful task for the republic, and, whatever the source of income, to Lope the main points seem to be the preservation of those lost values and the reinforcement of Love as the force that should rule human destinies. Nevertheless, this last assumption does not prevent him from acknowledging the social importance of money and the advantages of owning it.

Si bien es cierto que la figura del indiano, que es una aportación del teatro del Siglo del Oro que se da debido al descubrimiento de América, reúne una serie de características específicas que lo definen como tal, también es verdad que en la dramaturgia de Lope de Vega no va a presentarse, en forma unívoca, dentro de la tipología tradicional.

En general, como ya ha señalado Marcos Morínigo (pp. 149-210), la valoración de este personaje se halla ligada a aspectos desfavorables: hay recelo frente a él, no sólo por el origen comercial de su dinero sino por sus costumbres, es de-

cir, su carácter mezquino y codicioso, su forma de hablar grosera y su poca educación; aunado a esto, tenemos una concepción negativa del ámbito americano y de todo aquello que procede de él, pues se estima que en las Indias hay cierta relajación de la moral por ser refugio de delincuentes de toda clase y aventureros que van en busca de un enriquecimiento rápido. Ante esta última situación existe una idea común, aplicable en distintos contextos, que se expresa claramente en los siguientes versos de *La noche de San Juan*:

¡Oh bienes, aunque dichosos,
siempre venís sospechosos,
cuando de prisa venís (p. 1541).

Sobre la delincuencia bastaría recordar algunos casos de delitos amorosos o de honra que hacen acto de presencia en el teatro de Lope, en obras como *El Arenal de Sevilla* o *El premio del bien hablar*¹, donde caballeros que han matado o herido a algún contrincante se ven obligados a pasar al Nuevo Mundo.

Para dar inicio a este análisis de la otra imagen del indiano, nada más oportuno que la cancioncita que se interpreta en forma dialogada al final del tercer acto en *Servir a señor discreto*:

¿Taquitan mitanacuní,
español, de aquí para allí,
de aquí para allí.
—
Soy nuevo y soy chapetón.
—
Pencacuní:
No tengáis deso vergüenza;
que india nació.
—
Al amor pintan desnudo.
—
Miraldo en mí.
—
En España no hay amor.
—
Créolo así.
—
Allá reina el interés
—
Y amor aquí.
¿Taquitan mitanacuní,
español, de aquí para allí,
de aquí para allí?
—
En las Indias nace el oro.

¹ Respectivamente, *El Arenal de Sevilla*, p. 1383; *El premio del bien hablar*, p. 1251.

—
Chichicorí.

—
No le buscan ni le estiman.

—
España sí.

—
Los bienes del alma adoran.

—
Veisme aquí².
Amor con amor se paga.

—
Nunca le vi.

—
Español, si no lo crees,
míralo en mí [...] (p. 90)³.

Las dos ideas que se manifiestan en el texto anterior son bastante elocuentes, ya que se presenta a América como la antítesis de España: por un lado, en la Península los intereses se reducen a los bienes materiales y por tanto el amor no tiene cabida; por otro, en América, tierra de grandes tesoros, se aprecian los valores del alma y por ello se ama sin que medien otras razones. Este juego de oposiciones entre amor e interés, como lo hemos analizado en otro lugar (1992), va a ser una preocupación constante en la dramaturgia del Fénix de los ingenios. Una variante de tal idea se repite en *De cosario a cosario*, donde el galán, que es un indiano que se casó en América sin haber tenido dinero, dice: "¡Bien hayan, amén, las tierras / adonde tiene valor, / más que el oro, la nobleza!" (p. 485). Salta a la vista, pues, que cada uno de los polos, amor o interés, implica un juego de contrastes axiológicos, aunado a distintas formas de comportamiento en los personajes que pertenecen o se relacionan con dos espacios territoriales diferentes.

Pero ¿a qué se debe o por qué ciertos protagonistas actúan en función de un interés económico? Para dar respuesta a esta interrogante es preciso, en primer término, considerar la importancia y los niveles de influencia que Lope otorga al dinero en sus comedias. Así tenemos que a través del dinero se adquieren amigos; por ejemplo, en *El sembrar en buena tierra* se dice "hay muchos donde hay dinero" (p. 1142); también por su medio se arreglan conflictos y crímenes: en *El premio del bien hablar*, para que la situación vuelva a su normalidad, después de ciertos lances de espada, hay que esperar a "que este negocio remedien / ruegos, dineros y amigos" (p. 1259); de aquí proviene su denominación de procurador, "que sin él no hay prisionero que salga con la victoria"⁴. Asimismo, la hacienda es capaz de borrar, o al menos disimular, cualquier defecto físico, por ello se dice en

² El editor no separa el verso anterior y éste. Sin embargo, el contenido de los mismos hace suponer que son pronunciados por dos voces diferentes.

³ Vid. mi estudio "Dos canciones sobre amor e interés en el teatro de Lope de Vega: su función dramática".

⁴ *El sembrar en buena tierra*, p. 1139.

La dama boba que "no hay en el nacer agravio, / por notable que haya sido, / que el dinero no lo encubra, / ni hay falta en naturaleza / que con la mucha pobreza / no se aumente y se descubra" (p. 1108); de su propia edad avanzada dice don Silvestre en *Servir a señor discreto*: "cincuenta mil ducados me hacen mozo" (p. 89); además "el oro es blanco y centro del descanso, / y el descanso del gusto [...]"⁵; en cuanto al conocimiento femenino también se precisa "que no hay tales Garcilasos / como dinero y callar" (p. 1135); en relación con las mujeres "conquista el oro más en un hora / que mil años de codicia", y al acabarse el metal se termina la felicidad "porque la dicha y el oro / siempre mueren en un día"⁶; en fin, que "el dinero es todo en todo; / es príncipe, es hidalgo, es caballero, / es alta sangre, es descendiente godo"⁷. En conclusión, la naturaleza humana, el conocimiento, la comodidad, la vida social, las conquistas amorosas y el linaje son factores que el dinero puede modificar. Ante tales circunstancias, el conjunto de valores espirituales viene a verse altamente cuestionado, de ahí que se exprese en *El premio del bien hablar*:

Dineros son calidad,
dijo el cordobés Lucano;
porque esto de padre indiano
mueve más la juventud;
que a la nobleza y virtud
pocos extienden la mano (p. 1250).

Conducta que, para Lope, se halla vinculada con el momento histórico que le tocó vivir y que se diferencia de tiempos pasados porque "es un tiempo aquéste / que a peso del oro hay almas / y almas que por él se pierden"⁸.

En otro nivel del discurso lopesco también se manifiesta esa trascendencia del dinero y la actividad comercial, ya que han penetrado de tal forma la vida cotidiana que es difícil que haya un aspecto de ésta que se escape a la influencia y utilización de un léxico mercantil a través de distintos grados de comparación. Veamos algunos ejemplos de *El premio del bien hablar*: "celos antes de amor / es como necio acreedor / que firma sin recibir" (p. 1261); Pedro está por el matrimonio "más humilde que un deudor" (p. 1269); pero más significativo es que una de las damas, Ángela, establezca una relación analógica entre su situación amorosa y las peripecias de un mercader:

Pasa la mar el mercader que aspira
a enriquecer, y por la extraña tierra,
de su querida patria se destierra;
ni el frío teme, ni el calor admira.
Del bien gozoso que su gloria mira,
en alta nave su riqueza encierra,

⁵ *La dama boba*, p. 1107.

⁶ *Servir a señor discreto*, p. 85.

⁷ *La prueba de los amigos* en *Obras escogidas*, p. 1429.

⁸ *El premio del bien hablar*, p. 1259.

y sin temer del elemento guerra,
las ondas rompe, por llegar suspira.
Mas, cuando ya la patria se la daba,
corre tormenta en el vecino puerto,
y halló la muerte cuando no pensaba.
Así por este mar del mundo incierto,
contenta mi esperanza navegaba;
perdonóla la mar, matóla el puerto (p. 1274).

Tampoco un elemento tan etéreo como el alma, cuya incompatibilidad semántica con el comercio salta a la vista, escapa a tales influencias. En *La esclava de su galán* se dice que las cintas y los cabellos de una dama son joyas del alma. Por tal motivo se afirma: "Cierto que hay almas buhoneras, / pues andan siempre cargadas / de cintas y de papeles" (p. 1353). Los elementos de la metáfora nos permiten observar la trascendencia del comercio en la época de Lope. Así pues, la confrontación de dos campos semánticos, uno referido a lo espiritual o a los comportamientos sociales, y el otro a lo material, revela la penetración del discurso mercantil en otros ámbitos de significación. A este respecto me gustaría citar un texto del moralista Francisco de Valles escrito hacia 1603. Dice sobre la honra que

[...] es como dineros que los tenemos en cambio, que son nuestros, y estan en poder ageno. Y assi como en estos para conservarse, es menester que no falte nuestro credito, ni el cambio quiebre; porque faltando lo uno cessa todo: assi en la honra es menester caudal de buenas obras de nuestra parte, y que no quiebre la ciudad que es el banco de los que tienen en ella [...] mas en la eterna, que es la verdadera, estamos assegurados, que el cambio no quebrara, porque es el correspondiente Dios [...] ⁹.

Es claro, pues, que los cambios económicos en España eran tan notables que el mundo mercantil invadía otros espacios de la vida y por consiguiente del discurso. Ahora bien, un elemento esencial para la sociedad española del XVII seguía siendo el linaje, lo que significaba un nacimiento limpio, sin mezclas sanguíneas de moros, judíos o herejes. La importancia de este factor queda manifiesta en la serie de tratados de moralidad que permite ver que en el Siglo de Oro había dos formas de medir a un individuo: la sangre y las obras¹⁰.

Dentro de dicho contexto ideológico, Lope conformará un grupo de indianos que tiene orígenes nobles: el padre indiano de *Servir a señor discreto* ofrece acompañar el dote de su hija "con buena ejecutoria de hijodalgo, / que no por mal nacido fui dichoso" (p. 88); Liseo, el galán de *La dama boba*, es noble y caballero (p. 1124); el padre indiano de *El premio del bien hablar* tiene solar "el más noble de Vizcaya" y su hija posee ejecutoria (pp. 1253-1254); en *La esclava de su galán*, la dama es hija de un indiano, "hidalgo montañés muy bien nacido" (p. 1348); en

⁹ *Cartas familiares de moralidad*, Madrid, 1603, Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 2/68305, f. 90v.

¹⁰ Cf. Albert Sicroff, *Los estatutos de limpieza de sangre*, Madrid, Taurus, 1985.

El sembrar en buena tierra se habla de la "nobleza y valor" del galán indiano (p. 1147); en *La noche de San Juan* el protagonista es un caballero indiano (p. 1536); en *De cosario a cosario* el indiano es caballero y noble; en *La prueba de los amigos* hasta al indiano fingido se le llama "hidalgo indiano" (p. 1441); en *El amigo hasta la muerte* un galán, hijo de indiano, es hijodalgo (p. 339); y hasta al mezcquino indiano de *La moza de cántaro* se le llama "caballero" (p. 558).

Pero, ¿qué sucede con la censura sobre la procedencia de la riqueza? En *El premio del bien hablar* se plantea la problemática social del indiano que ve cuestionada su calidad por un caballero. La dama de la comedia, doña Leonarda, es hija de un caballero indiano que pretende casarla con el noble don Pedro, cuyo hermano, afrentado por el matrimonio desigual, dice:

¡Que trate
mi hermano por interés,
con esta indiana casarse!
Que ¡vive Dios!, que me han dicho
que vendió en Indias su padre
carbón, o hierro que agora
se ha convertido en diamantes (p. 1252).

La fuente del dinero, a pesar del origen vizcaíno del indiano, es razón suficiente para que se menosprecie su calidad. Lo mismo ocurre en *Servir a señor discreto*, donde un noble, despedido por la indiana que pretende, dice: "que tengo ocho mil ducados / de renta, calificados / mejor que los que ella goza / sobre tablas de navíos / de su indiano mercader" (p. 70). No obstante, en *El premio*, también se expresa: "Los que saben / que en Vizcaya a los más nobles / se les permite que traten, / con hábitos en los pechos, / no dicen razones tales" (p. 1252). Y más adelante se lanza una interrogante: "Es de mi padre el solar / el más noble de Vizcaya; / que a las Indias venga o vaya. / ¿Qué honor le puede quitar?" (p. 1253). Los parlamentos anteriores resumen una postura frente al comercio: si la naturaleza sanguínea del indiano y la actividad mercantil eran aceptadas por la sociedad de la época Lope no sólo no tiene reparos en admitir que la riqueza provenga de las Indias, sino que crea personajes positivos y simpáticos.

Ahora bien, para tratar sobre la calidad de las obras de los indianos es preciso analizar el comportamiento que generan el interés económico o la ausencia de éste y compararlo con ese otro grupo enraizado en todos los sentidos en la nobleza. La significación de tales posiciones estará íntimamente relacionada con la vida emotiva de los personajes: quien privilegie el interés monetario tendrá una menor inclinación por el amor; por el contrario, quien ame no considerará la riqueza como un móvil; posiciones extremas que también serán matizadas por Lope.

El eje central en torno al cual giran los polos del interés y el amor es el matrimonio. Por tanto, resulta fundamental observar cuál es la concepción que se tenía al respecto. En *Servir a señor discreto* se dice:

Demás que los casamientos
las más veces van fundados

en ir todos engañados
en cuentos y en fingimientos.
Verás un dote famoso
que como sal se deshace,
si el casamiento se hace:
verás un marido honroso,
y después sin calidad;
porque no hay mercadería,
donde se engaña y se fía,
en que haya más falsedad (p. 70).

La idea anterior, puesta en boca de un personaje noble, genera una actitud particular en la sociedad, pues manifiesta que el matrimonio era considerado, por un buen número de españoles, como una transacción *quasi* comercial, como un medio para mejorar u obtener un status económico que, por sus motivaciones, significaba un desprendimiento de los valores sociales y afectivos que debían generar y consolidar ese tipo de relaciones. La concepción mercantil del matrimonio implica suponer que hay objetos de compra-venta, y uno de ellos es la preciada libertad; don Pedro, el noble caballero de *La noche de San Juan* expresa: "mozo soy, no soy casado, / no habrá celos, no temáis; / aun no he vendido lo libre, / si bien lo quise emplear [...]" (p. 1558). Veamos, frente a esta situación, cuál es el comportamiento de los indianos.

Para Morínigo (p. 149), el hecho de que se indique que el galán de *La dama boba* es un indiano no tiene mayor significación, sin embargo, dentro del contexto general en que Lope ubicó este personaje, adquiere gran importancia. Liseo, que aparte de indiano es noble y caballero, por un convenio matrimonial estaba destinado a desposar a Finea, la dama boba; al conocerla reflexiona sobre las leyes de la herencia y la libertad y determina, aunque el matrimonio era altamente ventajoso por la dote, no casarse. Por el contrario, el noble Laurencio, que estaba enamorado y tenía los favores de la discreta y bella Nise, decide garantizar su posición económica como elemento básico de su existencia; así dirá de Finea:

[...] hora de sustento es,
cuyo descanso ya ves
cuánto el hombre le desea.
Dénme, pues, las doce a mí,
que soy pobre, con mujer;
que dándome de comer
es la mejor para mí [...]
Doyme a entender que poniendo
en Finea mis cuidados,
a cuarenta mil ducados
las manos voy previniendo (p. 1108).

Es muy claro el parlamento anterior: sobre los valores espirituales y el amor, la satisfacción de las necesidades materiales y la seguridad económica son primero. Así, exclamará el mismo caballero sin un ápice de vergüenza: "que soy tan pobre como bien nacido, / y quiero sustentarme con el dote" (p. 1118). Aquí es preciso

contrastar las palabras del indiano Fineo al ver las deficiencias anímicas de su dama: "¡Mal haya la hacienda toda / que con tal pensión se adquiere / y con tal censo se toma" (p. 1111). Alejado del interés monetario, la fuerza motriz del indiano serán las cualidades y virtudes, pues "nunca fundó su valor / sobre dineros Amor; / que busca el alma primero" (p. 1112). En estas obras lo que sorprende es que sea el caballero indiano quien renuncie a la dama defectuosa y a su hacienda, y ofrezca, por amor, su mano a quien es rica en cualidades, mientras que para el noble Laurencio, el matrimonio es el medio de adquirir una "ganancia" y asegurarse el futuro sin esfuerzo.

Asimismo, en *El sembrar en buena tierra* es el noble don Alonso quien ve el matrimonio como un medio para acrecentar su fortuna, y así, aunque no ama a su futura mujer, dice: "me pretendo casar / para no perder mi hacienda", y luego reconoce: "Yo he de pasar mala vida; / ¿pero qué tengo de hacer? / Tengo de quedar perdido?" (p. 1161).

La otra mercancía que vende quien no tiene riqueza es el linaje, aspecto en el que estará más interesado un grupo de padres indianos que en la hacienda, aunque tenga raíces en la nobleza. En *Servir a señor discreto* don Pedro ama a doña Leonor, hija de un "indiano honrado". Para conquistarla utiliza el engaño de fingirse gran señor y, por consiguiente, la prodigalidad en los regalos y el oro hasta que queda en la miseria. Pero las cosas no quedan ahí, sino que, mintiendo sobre la obtención de un hábito, se va a Madrid, a donde su suegro, al enterarse del asunto, va a buscarlo. Una vez allí, con ayuda de un miembro de la nobleza, simulan que la casa de éste, junto con criados y coche, es de Pedro. Es decir, que uniendo a un engaño el otro, logra casarse con la hija del indiano y, si bien es cierto que a lo largo de la obra manifiesta amor por la dama, también es verdad que no pierde de vista la inversión que realiza; así, frente a las reprensiones de su criado Girón por los gastos que hace con doña Leonor, responde que su propia hacienda

Valdría seis mil ducados;
aquí hay cien mil sobrados;
ventura fuera la mía
si con seis pescara ciento (p. 77).

Para don Pedro las cosas son claras, la acción de guardar el dinero, incluso como previsión lo "hace la vil gente; / que un señor ha de ser puente / por donde el dinero pase" (*ibid.*; la idea se repite en *El sembrar en buena tierra*). El fingimiento se resuelve con las dádivas del conde; sin embargo, el padre indiano no repara en el dinero, sino en la calidad del yerno, en el hábito, en la honra de su casa, valores bien conocidos de la nobleza. Pero, además, un aspecto que le importa por encima de todos es que no sea soberbio, sino "humilde / que es lo que yo más deseo" (p. 91); asimismo, cobra tal afición por el yerno que expresa: "que el ser quien es es lo menos, / yo tengo para los dos" (p. 88).

En *El premio del bien hablar* aparece don Juan, un galán pobre, quien, aunque se enamora de la indiana, revela cierta preocupación económica en algún

parlamento. En primer término, su criado, Martín, le aconseja permanecer con la dama,

pues has topado
las Indias sin la mar [...]
porque si aquí se encierran treinta flotas,
¿qué es menester buscar mayor tesoro,
que aun esta esclava, si la vendo, es oro? (p. 1256).

Y el propio don Juan dirá a su fortuna:

¿en qué mar a las Indias me embarcaste
que con tal brevedad me enriqueciste?
Mas no es el fin del bien que le conquiste,
si de la posesión te descuidaste [...] (p. 1266).

Por otro lado, esta imagen se confirma cuando requerebrando a Leonarda le dice que al casarse con ella tendrá "regalada mesa" y vivirá como príncipe, es decir, "descansado" (pp. 1271-1272). Si bien es cierto que el caballero se revela enamorado, también es verdad que su propio criado lo reprende por expresar dichas ideas en vez de ofrecer galanterías a su dama, y es que salta a la vista la preocupación que subyace en el protagonista. Y es en este tipo de personajes donde se encierra esa doble preocupación por el amor y la riqueza. Por el contrario, la indiana, que además de tener riquezas es "bien nacida" con todo y ejecutoria, confiesa a la hermana de Juan: "no he menester / dineros, sino contento" (p. 1263).

Ese desinterés y desprendimiento de los indianos no podríamos compararlos con los valores de los nobles que aparecen en las mismas comedias, ya que es evidente que manifiestan sobradas inclinaciones por el dinero, sino con un esquema axiológico más antiguo, pero siempre ligado a la aristocracia. Lope conjunta en estas obras la posesión de una situación económica holgada que se ha obtenido a través del trabajo mercantil y la adquisición o reforzamiento, mediante matrimonios fundados en el amor, de un status nobiliario. El indiano, honrado y trabajador, que incluso gasta su hacienda con moderación, es perfectamente válido en la sociedad española de la época si posee hidalguía y, mediante enlaces matrimoniales, acrecienta su honra. Por un lado, para la burguesía, el comercio se presenta como una forma de enriquecimiento, por otro, el matrimonio es una vía de ennoblecimiento. Si el ámbito laboral requiere de ciertas características para un buen funcionamiento es comprensible, pero ello no debe mezclarse con otros aspectos de la vida afectiva y cotidiana, de ahí que Lope funde las relaciones entre nobles y mercaderes en bases sentimentales.

Esta imagen distinta del indiano se halla en relación directa con una valoración positiva del mercader y las actividades comerciales a gran escala que encuentra su paralelo en la historia: los procuradores de las Cortes de Castilla, Cristóbal Pérez de Herrera y Miguel Caxa de Leruela¹¹, por sólo citar algunos, insisten

¹¹ Cf., respectivamente, "Memorial sobre el decreto y plata que vino de las Indias" *Actas de las Cortes de Castilla*, vol. XV (1592-1598), pp. 264-265; Cristóbal Pérez de Herrera,

en la importancia y necesidad de los tratos y el comercio. Para resumir dicha perspectiva, nada más revelador que el siguiente consejo dado a Felipe IV: "gobernar por Compañías y Consulados la mercancía de España, poniendo el hombro en reducir los Españoles a Mercaderes"¹². Situación que, a su vez, tiene una expresión ideológica ligada a la revaluación del mérito propio y el trabajo. La idea de que "la honra consiste en hechos", como afirma el Pinciano¹³, había alcanzado bastante popularidad entre algunos moralistas de la época. Lope de Vega no permanecerá ajeno ante tales circunstancias, incluso cuando caracteriza al indiano dentro de la tipología tradicional. En *El premio del bien hablar* dice un criado a la indiana:

Pareces aurora
en la luz y el madrugar.
Querrás andar en tu casa,
indiana en fin [...]
Dígolo porque tenéis
fama de ser miserables
por los trabajos notables
que en tierra y mar padecéis (p. 1261).

Frente a la actitud de ahorro, asociada a la mezquindad¹⁴, nuestro autor, como vemos, encuentra una justificación: el mercader que trafica en las Indias guarda su dinero porque el obtenerlo le significó un gran esfuerzo. El indiano de *La moza de cántaro* no quiere gastar su hacienda inútilmente porque "cuesta mucho adquirirla" (p. 555); recordemos, además, la descripción del peregrinar del comerciante con riesgo de la vida en el soneto ya citado de Ángela, donde se manifiesta una visión comprensiva y dolorida de sus avatares.

Es evidente que esa imagen que ligaba al indiano, y al mercader en general, con la mezquindad y la codicia se hallaba en relación estrecha con una concepción distinta del trabajo y la economía mercantil: el principio de la previsión y el ahorro, la búsqueda de la ganancia, la inversión eran factores laborales fundamentales para los mercaderes que eran interpretados por un gran sector social de manera superficial y peyorativa; por el contrario, desde una óptica distinta, Lope

Discurso cerca de la forma y traça, como parece podrian remediarse algunos peccados, excessos, y desordenes, en los tratos, vastimentos, y otras cosas, Madrid, 1598, f. 33v; Miguel Caxa de Leruela, *Restauracion de la antigua abundancia de España*, 1631, Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R. 6164, p. 77.

¹² "Instruccion que se dio a Felipe IV sobre materias del gobierno de estos Reynos y de sus agregados", *Semanario Erudito*, Madrid, Valladares, vol. XI, p. 223.

¹³ *Philosophia Antigua Poetica*, Madrid, 1596, Biblioteca Nacional de Madrid, signatura R. 6527, p. 55.

¹⁴ Tales conceptos sobre los indianos estaban muy difundidos en España, por ejemplo, en *Las harpias en Madrid*, Alonso de Castillo Solórzano relata en la Estafa 4^a: "...el indiano salió a abrir sus ventanas, haciendo madrugado más que su gente (propio de avaros), que aun el rato que duermen piensan que se les defrauda el tiempo" (Emilio Cotarelo y Mori, ed., Madrid, 1907, p. 177).

construye otra imagen del indiano que tiene como trasfondo una valoración del trabajo y el mérito propio.

Tal idea se refuerza cuando observamos la actitud de los galanes de *Servir a señor discreto*, *El sembrar en buena tierra* y *La prueba de los amigos*, donde se utiliza una didáctica al revés al poner en escena a caballeros jóvenes que dispendian una hacienda que no han ganado. Los excesivos gastos que realiza don Pedro, galán de *Servir a señor discreto* que posee una hacienda heredada por su padre, son objeto de censura por parte de su criado, quien en una ocasión le dice: "Estamos gastando aquí / lo que tú no has trabajado" (p. 69); y más adelante: "¡Ah! como se echa de ver / que tú no los has ganado". La crítica al dispendio sobre algo que no ha sido producto del esfuerzo personal se denota en la concepción del galán sobre el trabajo, ya que responde: "Si mi padre los ganó. / no trabajé menos yo", palabras con las que alude a que esperar a que su padre muriese y lo heredara implicó cierta labor (p. 75). Un comportamiento similar lo tenemos en Feliciano, galán de *La prueba de los amigos*, pues el día del entierro de su padre su criado Galindo lo invita a celebrar su libertad y la herencia recibida; a ello responde el protagonista:

Diez años antes quisiera
que fuera muerto el que ya,
como tú dices, se va
con tan hermosa primera (p. 1417).

Luego de dispendiar treinta mil ducados en mujeres, música, juego y amigos, cae en bancarrota y sus amistades le dan la espalda. Ante su deplorable situación en la cárcel, uno de esos amigos le escribe: "Bueno fuera haber guardado para necesidades como ésta. Dios quiere que vuesa merced pague sus locuras, y que le sirvan de escarmiento la prisión y la necesidad, que son los dos verdugos de su justicia. Él quiere que se enmiende y le guarde para que imite el buen padre que tuvo" (p. 1444). Resulta claro que la previsión no era considerada de manera negativa, ya que cierta idea del ahorro se esboza en la carta anterior.

El caso contrario se da en *De cosario a cosario*, pues el protagonista, que es un indiano que hizo su fortuna a través de un matrimonio en América, está resuelto a no dilapidarla en manos de cortesanas. Aunque su cautela es motivo para que se le considere mezquino, Lope presenta a una mujer tan interesada en dádivas y regalos que el espectador tiende a justificar y aplaudir el comportamiento del indiano, pues es una autodefensa.

En la línea de las modificaciones económicas e ideológicas, la ponderación del esfuerzo y la discreción en el gasto son dos elementos que van a matizar la imagen tradicional y negativa del indiano. Para nuestro autor, la realidad es mucho más amplia y rica como para encasillarla en determinados arquetipos; así, inmerso en el devenir histórico de su época, nos proporciona una visión simpática del indiano, cuya limpieza de sangre e interés por los valores aristocráticos garantiza la continuidad de ciertas concepciones tradicionales que -paradójicamente- han sido menospreciadas por la propia nobleza en su afán de enriquecimiento por vías matrimoniales. Por otro lado, al no mezclar los principios rectores del trabajo

comercial con la vida cotidiana, éste aparece como una actividad necesaria a la república. Sea cual fuere la fuente remuneradora, para Lope de Vega lo importante es la conservación de ciertos valores y el fortalecimiento del amor como fuerzas que deben regir los destinos del ser humano, hecho que no obsta para reconocer la importancia social del dinero y las bondades que resultan de su posesión.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPBELL, Ysla, "Nostalgia y transgresión en tres comedias de Lope de Vega", en Ysla Campbell, ed., *Relaciones Literarias entre España y América en los siglos XVI y XVII*, Ciudad Juárez, Colección Conmemorativa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992, vol. I, pp. 65-87.
- , "Dos canciones sobre amor e interés en el teatro de Lope de Vega: su función dramática", en María Antonia Virgili Blanquet, Germán Vega García-Luengos y Carmelo Caballero Fernández-Rufete, eds., *Música y literatura en la Península Ibérica: 1600-1750*, Valladolid, 1997, pp. 287-293.
- MORÍNIGO, Marcos A., *América en el Teatro de Lope de Vega*, Buenos Aires, Universidad, 1946.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El amigo hasta la muerte, Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid, Rivadeneyra, 1860, t. IV (BAE, vol. 52).
- , *El Arenal de Sevilla, Obras escogidas*, vol. I.
- , *De cosario a cosario, Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid, Atlas, 1950, t. III (BAE, vol. 41).
- , *La dama boba, Obras escogidas*, vol. I.
- , *La esclava de su galán, Obras escogidas*, vol. I.
- , *La moza de cántaro, Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid, Rivadeneyra, 1853, t. I (BAE, vol. 24).
- , *La noche de San Juan, Obras escogidas*, vol. I.
- , *Obras escogidas*, Federico Carlos Sáinz de Robles, ed., Madrid, Aguilar, 1964.
- , *El premio del bien hablar, Obras escogidas*, vol. I.
- , *La prueba de los amigos, Obras escogidas*, vol. I.
- , *El sembrar en buena tierra, Obras escogidas*, vol. I.
- , *Servir a señor discreto, Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid, Rivadeneyra, 1860, t. IV (BAE, vol. 52).